

Fallecimiento del señor Michel Testuz

El pasado 2 de abril el CICR recibió con profunda tristeza la noticia del fallecimiento del señor Michel Testuz, ex redactor de la *Revista*, tras infarto que lo mantenía alejado del CICR desde el otoño de 1985.

El señor Testuz comenzó su carrera ya en 1948; se especializaba entonces en la Escuela de Arqueología de Jerusalén, donde fue contactado para colaborar con el CICR.

De 1950 a 1960, prosiguió sus estudios; después, enseñó lengua y literatura hebreas en las universidades de Roma, Lausana y Ginebra. En esta última ciudad, al mismo tiempo que se encargaba de los cursos, asumió, el año 1960, la dirección de la Biblioteca Bodmer. Durante ese período, publicó unos diez volúmenes científicos, artículos en revistas, etc.

En 1960, volvió a colaborar con el CICR, esta vez fue enviado a Japón como jefe de delegación, cargo que desempeñó hasta 1968. De 1968 a 1970, fue jefe de delegación en Kampuchea. Durante ese período efectuó, asimismo, numerosas misiones en varios países vecinos.

De regreso en Ginebra el año 1970, ocupó el puesto de delegado general adjunto para Asia. De 1971 a 1973, prestó nuevamente servicios sobre el terreno como jefe de la delegación en Pakistán. Por último, en 1976, se le confió la dirección de la delegación en El Cairo.

Al jubilarse el señor Jean-Georges Lossier, el señor Testuz asumió, en 1977, el cargo de redactor de la *Revista*, que desempeñó con gran competencia hasta el otoño de 1985 cuando, por razones de salud, hubo de abandonarlo.

De gran cultura y verdadero humanista, el señor Michel Testuz era también, para quienes lo conocieron, una persona de extremada modestia. De una exquisita amabilidad para quienes lo trataban, supo mejor que nadie, durante sus numerosas misiones, percibir en sus interlocutores una sensibilidad diferente, que él respetaba. Perspicaz, divertido con sus íntimos, el señor Testuz cuidaba siempre de no herir la susceptibilidad ajena.

Como redactor de la *Revista*, mantuvo en sus páginas gran rigor y calidad, lo que siempre han reconocido sus lectores.

Los colaboradores del CICR y sus numerosos amigos en el mundo entero conservarán de él un excelente recuerdo.